



Una cama para Mitlyn

AUNQUE KINNIE AITOREA SOLO tiene 18 años, fue nombrada diaconisa en la iglesia del internado adventista de las Islas Salomón.

¡Kinnie estaba muy emocionada! Su madre era diaconisa, pero nunca pensó que podrían escogerla también a ella para este servicio.

El pastor convocó a las ocho diaconisas de la iglesia, cuatro de ellas estudiantes como Kinnie, y las otras cuatro, mujeres adultas, a una reunión para hablar sobre sus responsabilidades en la iglesia de la Academia Adventista de Betikama. En esa reunión, el pastor encomendó un trabajo especial a Kinnie y a su amiga Wendy: mantenerse al tanto de las necesidades de las chicas de su dormitorio y en las demás habitaciones de la residencia.

Kinnie y Wendy se pusieron a trabajar de inmediato. Comenzaron a caminar por su dormitorio, una habitación grande con literas para cuarenta niñas, y observaron a cada una para ver si tenían buenas sábanas, mantas y almohadas, así como ropa y útiles escolares básicos para estudiar. Cuando notaban que algunas necesitaban ayuda, se detenían para conversar con ellas.

—¿Cómo estás? —preguntaba Wendy—. ¿Qué te parece la escuela?

—¿Necesitas ayuda? —les preguntaba Kinnie.

Algunas chicas necesitaban ropa, otras lápices y papel para estudiar. Entonces, Kinnie y Wendy llegaron a la cama de Mitlyn Todonga. La chica tenía una delgada manta que doblaba cuidadosamente y colocaba en el fondo de la litera. No tenía colchón, así que dormía en la dura tabla de madera cada noche. Tampoco tenía sábanas ni almohadas.

Kinnie y Wendy vieron que Mitlyn tampoco tenía el uniforme que como estudiantes debían usar para asistir a clases, así como muchas otras cosas. Aquel era el primer año de la muchacha en aquella escuela; cursaba el séptimo grado y había llegado recientemente de otra isla.

Los padres de Mitlyn, que no eran adventistas, hacían todo lo posible por ayudar a su hija. Su madre horneaba bollos dulces rellenos de crema y hacía paletas de limón, y el padre de la joven los vendía. Sin embargo, el dinero que ganaban no era suficiente.

Kinnie y Wendy querían hablar con ella, pero las demás chicas del dormitorio le comentaron que Mitlyn estaría todo el día afuera, pues cantaría con el coro de la escuela en un concierto en un museo en Honiara, la capital del país.

También les dijeron que Mitlyn lloraba en las noches porque algunas chicas se burlaban de ella por ser tan pobre, lo cual entristeció mucho a Kinnie. Las demás muchachas comentaban delante de Mitlyn:

“Mira, ni siquiera tiene una cama donde dormir”.

“¿Para qué vino aquí? —decían otras—. Todas tenemos al menos una cama decente”.

Kinnie y Wendy corrieron a ver al pastor y le comentaron lo que estaba viviendo Mitlyn. Él les aseguró que conseguiría un colchón y ropa adecuada para la joven.

Así que, juntos viajaron a la ciudad y compraron una colchoneta, con el propósito de que Mitlyn tuviera una cama suave y cómoda. También compraron una sábana marrón, una manta estampada con flores pequeñas, una almohada y una funda de

CÁPSULA INFORMATIVA

- Las comidas típicas de las Islas Salomón se preparan a base de pescado, pollo, cerdo, coco, batatas y taro.
- La concha marina se utiliza ampliamente en todo el Pacífico, incluyendo las Islas Salomón. Se utilizan como una forma tradicional de trompeta para convocar a las personas a reuniones y para señalar el inicio de programas importantes. El orificio por donde se sopla se logra cortándole el extremo angosto o haciéndole un orificio en el costado.
- Los adornos de la proa de las canoas (nguzunguzu) son una característica distintiva de las canoas de guerra que representaban espíritus mitológicos que hacían huir el peligro. Las figuras se pintan de negro con diseños de incrustaciones de conchas marinas en forma de las pinturas que utilizan los guerreros en sus propios rostros.
- El 75 por ciento de la población de las Islas Salomón depende de la agricultura como medio de subsistencia. El estado depende de la producción de copra, madera y pescado para la exportación.

almohada también marrón. Compraron el uniforme escolar, que consistía en una blusa blanca y una falda negra; y cuadernos, lápices, jabón, pasta dental y un cepillo de dientes.

Al regresar al dormitorio, Kinnie y

CONSEJOS PARA LA HISTORIA:

- El Colegio Adventista de Betikama tiene 520 estudiantes que viven en cinco dormitorios para mujeres y seis dormitorios para varones.
- Pregunte a la iglesia si han dado o recibido un regalo sorpresa y cómo se sintieron. Mitlyn dijo: "Realmente me gusta mucho el colchón porque no lo compraron mis padres. Kinnie y Wendy lo compraron, y por esto lo atesoro. Me encantan también las flores de mi manta".

Wendy vistieron la cama de Mitlyn y colocaron sobre ella el uniforme y todo lo demás que habían comprado, y luego corrieron a decirle al pastor que habían terminado.

Esa noche, cuando Mitlyn regresó del viaje, se sorprendió al ver su cama.

–¿De quién es este colchón? –preguntó a las demás chicas.

–Es tuyo –le respondieron.

–Alguien lo trajo para ti –dijo otra de ellas.

–¿Quién lo trajo para mí? –preguntó sorprendida.

–Kinnie y Wendy trajeron el colchón y el uniforme –respondió otra de las chicas.

Cuando Kinnie llegó al dormitorio en la noche, Mitlyn corrió a su encuentro llorando.

–Nunca pensé que alguien me compraría un colchón, o ropa –le dijo-. ¡Es mucho! ¡Hiciste algo muy grande por mí! Mi papá se va a poner muy feliz por lo que hiciste.

Kinnie se sintió feliz al ver la alegría de Mitlyn, y comprendió que es el plan de Dios que ayudemos a otros.

–No te preocupes –le respondió Kinnie, dándole un abrazo-. La obra de Dios es ayudar a los demás.

- Pregunte a la iglesia qué sorpresa podrían organizar en su clase de Escuela Sabática.

- Juntos pueden ver a Kinnie en un video [en inglés], en el enlace: bit.ly/Kinnie-Aitorea.

- También hay algunas fotos alusivas a esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.